

Congreso Iberoamericano de Educación

METAS 2021

Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos
Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 y 15 de septiembre de 2010

DOCENTES

- **El docente como garante de la paz**

¹ Elyda Maritza Segura de Rincón

¹ Universidad: José Antonio Páez.

Valencia-Venezuela

seguramaritza@hotmail.com

Las sociedades cambian y con ella sus instituciones las cuales son un reflejo de la sociedad, nuestro mundo globalizado, convulsionado por los cambios vertiginosos de las últimas décadas, nos ha hecho cambiar la visión de la vida y de los patrones establecidos, se han tambaleado las ideas que se creían firmes y seguras, y con ellas, el ser humano único portador de valores y virtudes; por otra parte la familia no ha asumido de manera contundente su rol como garante de la paz familiar

En otro orden de ideas, Sevillano M (2005) señala que enseñar para una ciudadanía global significa formar personas capaces de convivir, comunicarse y dialogar, en un mundo interactivo e interdependiente, utilizando los instrumentos de la cultura. Significa preparar a los estudiantes para ser miembros de una cultura planetaria y al mismo tiempo comunicativo y próximo. Cada vez se requiere la comprensión de la multiculturalidad, el reconocimiento de la interdependencia con el medio ambiente y la creación de espacio para el consenso entre los diferentes segmentos de la sociedad.

Vivir la fraternidad y la armonía entre los seres humanos son los ideales de paz que más se predicaban, en contraposición al desastre, la guerra y a todo género de conflictos. Pero la paz no comienza desde fuera, sino desde dentro. No depende de las decisiones de altos funcionarios sino de lo que llevamos en el interior.

Por otra parte, lo que diferencia al ser humano de los otros seres vivos es la capacidad de apropiarse de su entorno, poder actuar y transformarse. Además cada individuo puede reconocerse a sí mismo y a sus semejantes, interactuando con ellos, para ello la sociedad crea y elige una serie de valores y normas.

Por esto, la paz es un valor que suele perderse fácilmente de vista. Cuando una nación, institución, familia, comunidad entra en conflicto con otra vivimos sus consecuencias y es allí donde comenzamos a apreciar el valor de la paz.

Como se señaló anteriormente, la influencia de la familia tanto en la comunidad educativa como en la localidad, región y/o país ha sido conservadora y negligente ante la transformación de una educación meramente transmisora de conocimientos, entorpeciendo o no colaborando con los proyectos que la institución educativa pueda tener relativas a la formación integral y moral de sus alumnos y alumnas así como en torno el cambio en las estrategias de aprendizaje, de procedimientos y de actitudes y valores.

Es así como se está generando, una población estudiantil en situación de riesgo y desadaptación de la cual surge la necesidad de abordar las cuestiones relativas al trabajo sobre los valores con decisión, sistematicidad y firmeza. Es preciso diseñar acciones pedagógicas capaces de generar actitudes críticas y de liberación ante los sistemas ideológicos de diferentes signos que incidan de forma eficaz y homogeneizadora en el modelado de las costumbres, actitudes y valores de nuestra sociedad.

En el marco de lo señalado anteriormente, la situación actual y las tendencias de futuro señalan que es necesario un auténtico cambio de mentalidad que suponga aceptar formas de realización dignas, que comporten grados de autoestima y valoración de uno mismo. Con la dinámica social surgen entonces nuevas situaciones de riesgo en la institución educativa y también en la comunidad requiriéndose la atención especial en la formación de ciudadanos y ciudadanas con altos niveles de autoestima y autonomía

La sociedad plural en la que vivimos exige preguntarnos sobre cuáles han de ser las funciones de la educación y cómo se debe desarrollar el trabajo sobre los valores y las actitudes, con la finalidad de hacer posible una convivencia más justa y democrática. En este sentido consideramos un modelo de educación donde sea posible la convivencia entre estudiantes de diferentes opciones y estilos de vida, tanto de carácter político como religioso y cultural, y donde cada uno, respetando un mínimo común, construya su forma de pensar y actuar y reconozca en el diálogo el instrumento para poder alcanzar posibles acuerdos que nos puedan llevar a la paz

Además, nuestra sociedad exige ciudadanos con capacidad de iniciativa, con autonomía, y acostumbrados a conseguir sus objetivos con esfuerzo, constancia y capacidad de autocontrol ante la influencia potente y homogeneizadora del propio sistema social. La institución educativa debería vivenciarse como una comunidad justa, democrática, donde sea posible construir de forma racional y autónoma los propios principios de valor

Sin embargo, los temas de carácter ideológico, religioso, político y moral, son cuestiones socialmente controvertidas que enfrentan opciones distintas, y se fundamentan en principios diferentes. Las actitudes del profesor delante de ellas son básicamente dos: la neutralidad o la beligerancia. La primera, la posición neutral, se define académicamente como el no inclinarse ni a un lado ni a otro. Apoyar una o varias opciones por encima de las demás lo denominamos actitud beligerante, ello no designa actitudes personales sino procedimientos o estrategias.

Significa entonces que educar es enseñar a vivir en las transformaciones que se suscitan en el mundo sin olvidar que no por ello seamos capaces de tener una actitud crítica bien sea positiva o negativa a este respecto, se trata de aprender a vivir, a convivir y a crear un mundo de paz, armonía, solidaridad y respeto y que el docente es el profesional que requiere la sociedad para lograr la tan anhelada transformación educativa.

De acuerdo a los planteamientos anteriores, consideramos que los cambios educativos, parten de la necesidad de tener verdaderos educadores dentro de la universidad y las demás instituciones de cualquier nivel, que vayan más allá de la entrega de información, es decir que eduquen. Esto significa que cualquiera no es educador. Llega a serlo verdaderamente aquel que tiene el don, la vocación, el gusto y el interés por enseñar, por cultivar. Llega a ser maestro quien sigue el modelo de aquellos grandes que marcan la historia de la educación venezolana: Andrés Bello y Simón Rodríguez, entre otros. Ramos (2000)

Sobre la base de las consideraciones anteriores, consideramos que, una de las funciones con mayor exigencia por su alto compromiso con las nuevas generaciones y con los destinos de un país, es la del educador. Educar va más allá de la entrega de información, engloba patrones y conductas que en gran medida, no pueden medirse a corto plazo, sino que se valoran solamente con el pasar del tiempo. Por ello debe ser una persona con unas cualidades personales bien específicas.

Por esto al visualizar al educador de este nuevo milenio, debe pensarse entonces, en una persona capaz de afrontar los retos y adversidades, con conocimientos, responsabilidad y ética, que por demás, serán bandera para situarse ante las exigencias del saber del mundo actual sin soslayar las grandes líneas teóricas de la problemática educativa contemporánea. entre las cuales predominan la ausencia de

valores firmes lo cual ha traído como consecuencia la injusticia y con ella, la inseguridad, la miseria lo cual conlleva a la ausencia de la paz

Es evidente entonces que el educador en su quehacer diario, tiene el deber de estimular, configurar, ser modelo que imitar pues de acuerdo a lo expresado por El Libertador Simón Bolívar: "... El maestro debe ser un hombre distinguido por su educación, por la pureza de sus costumbres, por la naturalidad de sus modales, jovial, accesible, franco, en fin en quien se encuentre mucho que imitar y poco que corregir" (p.45). Estos criterios formarán parte de su pensamiento educativo y ratificará en diversas circunstancias la necesidad de que los educadores den más importancia a la formación que a la instrucción, destaca Ramos (ya citada).

Necesitamos ser docentes que, antes que otra cosa, seamos educadores señala Pérez E (s/f). Ser maestro, educador, es algo más complejo, sublime e importante que enseñar matemáticas, biología, inglés o lectoescritura. Educar es alumbrar personas autónomas, libres y solidarias, dar mano, ofrecer los propios ojos para que otros puedan mirar la realidad sin miedo. El que hacer del educador es misión y no simplemente profesión. Implica no sólo dedicar horas sino dedicar alma. Exige no sólo ocupación, sino vocación.

De manera que enfatizando acerca de su especial atención acerca del docente el mencionado autor señala:.."el educador tiene una irrenunciable misión de partero de la personalidad "El verdadero educador busca formar a sus alumnos a vivir con autenticidad, con valores y realidades.

Bajo esta óptica, Rugarcía (2001), toma como punto de inflexión la misión del docente, la cual debe promover en el participante la captación de conceptos sobre la profesión y la cultura, a la par del desarrollo de habilidades y el reforzamiento de determinadas actitudes que lo impulsen a ejercer su vocación profesional y humana de cierta manera. Por ello, quien ejecute la labor docente, debe tener como centro el crecimiento del estudiante, no solo en el tema que se imparte, sino en su desarrollo como individuo.

Entonces para lograr la transformación educativa necesitamos de un proyecto educativo que prepare a este docente con todas las competencias personales a través de las cuales puedan cumplir con la noble misión de encauzar al mundo por el sendero que nos llevará a la paz

El docente requerido para cumplir con esta noble y ardua misión de garantizar la paz debe poseer un perfil donde estén inmersas unas cualidades inherentes al *SER* o sea unas competencias personales que lo distingan de otros profesionales docentes o no, a través de estas competencias personales será capaz de alcanzar una buena relación con los estudiantes y lograr despertar a través del modelamiento esas cualidades que los transformarán en excelentes personas con unos valores que también modelará y transmitirá a su familia, a sus pares, a su comunidad y al resto de los que tengan la suerte de comunicarse de cualquier forma con él, así se formará una *cadena de paz* que ojala nunca termine, por el contrario que cada día se enriquezca de acuerdo a la dinámica mundial.

Es evidente que los docentes requieren desarrollar además de sus competencias profesionales, las competencias personales. La *calidad personal* es una revolución en el sentido tradicional de calidad, esta revolución en la conciencia de la calidad es primero y principalmente, una nueva forma de pensar acerca de la calidad. En lugar

de concentrarse sólo en la calidad de los productos, la nueva conciencia de la calidad también abarca la de los esfuerzos individuales de las personas. Moller y Touborg citado por Garza T (2005)

Desde este punto de vista, en estos nuevos tiempos se considera que para ser un buen profesional se requiere tener unas cualidades mínimas como persona, sobre todo cuando se refiere a una profesión tan importante como lo es ser docente. Innumerables estudios acerca del rol y el perfil del docente han llegado a conclusiones muy parecidas acerca de este perfil ideal, sin embargo es poco lo que se ha profundizado acerca de la deseada personalidad del mismo, los alumnos desean un docente con características personales muy definidas como: Manejo situacional, creatividad, capacidad de realización, dominio personal, valía personal. Segura, E (2003)

En este sentido se considera que existen algunos factores de los cuales, depende la calidad personal del docente entre ellos: Autoestima, Ética, Entusiasmo, tener Metas Claras y tenacidad entre otros. Igualmente, en nuestra tarea de realizarnos como persona es necesario buscar las experiencias que nos invitan a crecer (aceptación, confianza, autoestima, retos) y evitar lo que limita nuestro crecimiento (ignorancia, egoísmo, indecisión) Convertirnos en persona es conquistar nuestro autodomínio, autoconfianza y autocontrol. Autodomínio es ser dueño de sí mismo, autoconfianza es creer en nosotros mismos, autocontrol es decidir por nosotros mismos. La calidad personal es fundamental para ser competitivo. Garza T.(ya citado)

Cabe decir, que de nada nos sirve adquirir nuevos y excelentes conocimientos, doctorarnos o lograr esa meta deseada en las mejoras académicas (hacer) sino nos reconstruimos como persona buscando a través de ella crecer, ser, actuar, y convivir cada día mejor. Al construirnos en este sentido llegaremos a ser la persona que la educación y la sociedad requiere.

El éxito profesional depende de la actitud individual Cruz (2002) y así expone: "...las razones por las que un profesional triunfa, tienen que ver en un 15 por ciento con sus conocimientos y en un 85 por ciento con su actitud, entusiasmo y niveles de motivación". (p. A-4). De estas afirmaciones se deriva que los resultados de la vida personal y profesional de cada individuo son la consecuencia lógica de las conductas que asume frente a las diversas situaciones y del trabajo que emprende diariamente.

Bajo esta premisa, quien suscribe realizó una investigación cuyo objetivo fue *Generar Perspectivas Teóricas para Transformar la Gestión Docente en la Universidad de Carabobo* (2003) considerando que la misma tiene aportes significativos para soportar este artículo ya que los resultados de la investigación señalan debilidades en las competencias personales del docente desde la óptica estudiantil.

La dimensión competencias personales fue evaluada a través de los indicadores: comprensión y manejo situacional, creatividad, capacidad de realización y dominio personal. Los resultados reflejan la existencia de debilidades en cuanto al manejo de situaciones y comprensión de casos dentro del aula de clase, relacionadas con la promoción de metodología colaborativa en el curso y la búsqueda de alternativas para superar las dificultades que surgen durante el desarrollo de las actividades de aula.

En el contexto del aula, el desenvolvimiento del docente es importante para desarrollar un control racional de las actividades que se realicen, lograr la motivación necesaria para que los participantes sean activos, actúen con base en decisiones bien pensadas y no por impulsos, estableciendo una atmósfera de grupo y respondiendo con intentos racionales para diagnosticar y solucionar problemas.

En este orden de ideas, Salcedo (1999), en su disertación acerca del perfil integral del docente, afirma que la nueva visión de la universidad supone la presencia de ciertos rasgos fundamentales, entre los cuales se destacan, la capacidad de adaptación permanente a las nuevas circunstancias y demandas del entorno social, la tolerancia de la ambigüedad y la capacidad de afrontar situaciones confusas, es decir, de emplear exitosamente tácticas de sobrevivencia a corto plazo, así como estrategias de largo alcance, guiado por una visión amplia de la universidad y un sistema de valores concordantes con la institución.

Atendiendo a estas afirmaciones se puede traer a colación el planteamiento de Martínez (1998) quien sugiere que un profesional de la educación debe orientarse a la búsqueda de procesos más participativos, dinamizando las actividades, visualizando nuevas formas de medir los logros académicos, dando cabida a situaciones que se orienten a la valoración del participante, que además de activar el aprendizaje permitirá el dominio de la información y una actitud crítica y creativa.

En este orden de ideas puede hacerse referencia al modelamiento que debe darse dentro del contexto educativo, cuyo fundamento permite observar la influencia que tienen los docentes sobre el grupo de participantes, quienes tienden a imitar la mayor parte de las conductas modelos de prestigio elevadas, en especial cuando se identifican con ellos.

Al respecto Sierra (2001), acota que la percepción que tiene un individuo de otro le permite desenvolverse en un determinado entorno, esto conlleva a afirmar que los docentes deben poseer un alto concepto de su persona, considerarse capaces de obtener información, procesarla y ajustarla a sus necesidades personales, para que a su vez puedan traducirlas al lenguaje y dinámica que requiere un aula de clase.

Cabe agregar que en una sociedad tan agresivamente inhumana, donde el poder, el tener y el consumir determinan las relaciones y el modo de vida de las personas, el educador es el hombre o la mujer que apuesta por la persona frente a las cosas, por la solidaridad frente al individualismo desbocado, por la actitud lúcida y crítica frente al adoctrinamiento técnico e ideológico, por la libertad frente al aletargamiento que provoca la invasión de noticias y productos impuestos; apuesta por una sociedad humana y fraternal frente a una sociedad que nos convierte en una muchedumbre solitaria, en un rebaño frente al televisor, que impide la comunicación y desde la soledad intolerable nos invita a esa violencia del que necesita destruir para ser, matar para reconocerse y que le reconozcan. Pérez E (s/f)

La visión esbozada del contexto social y personal del docente, está ajustada a los planteamientos de Odreman (1997), quien apunta hacia el relanzamiento de la carrera docente, como punto base para mejorar la educación. Esta docente afirma que la mayoría de los educadores no sienten un compromiso firme hacia el trabajo, lo que debería ser el fundamento de la profesión y el Estado no ha sido capaz de estimular ese compromiso. Es necesario el relanzamiento de la carrera docente para crear un compromiso real con la sociedad.

Esta afirmación conlleva a pensar en un docente equilibrado, que podrá ajustarse a las innovaciones y modificaciones que brotan de la propia dinámica educativa. Un docente participativo, que refleja su labor en acciones que promueven cambios positivos y significativos, es un docente con alta autoestima. Este docente proyectará confianza, y propiciará la creatividad de los participantes. Asimismo, de esta configuración ideal, puede proyectarse el panorama opuesto en el cual se visualice a un docente con problemas de autoestima, el cual podría utilizar la dimensión externa de sus motivos para equilibrar las carencias o disimular sus deficiencias, ya sea formativa o emocional.

En consecuencia, el educador, es quien logra descubrir que la relación con los demás participantes del proceso educativo y en especial con los estudiantes, los cuales deben pasar previamente por la maduración de la relación que tiene el docente consigo mismo y por la conquista de su autenticidad personal. Por ello, la autoimagen está en el plano concordante con la autoestima y la autopercepción, lo cual a su vez son los elementos enlazantes con el desempeño del docente y la energía que éste le imprime a su trabajo y la orientación que le dé.

La esencia de la argumentación anterior reside en la cuestión de que un docente con baja autoestima, entendida como una persona con poco sentido de su valía personal, o con sentido condicionado del mismo, puede ser muy reservada llegando a limitar su relación con otras personas y a sentirse profesionalmente presionado por la labor que realiza, llegando a mostrar sensaciones adversas ya sea dentro del aula de clase mostrando desconfianza en sus potencialidades, actuando con apatía y desinterés, evitando responsabilizarse de otras actividades e incluso a establecer relaciones conflictivas con los participantes o con los compañeros de su entorno.

Sin duda, la caracterización anterior se materializa en un profesional de la educación que tenga una visión integral de las situaciones y de las cosas, con amplitud de pensamiento, y sobre todo, que destaque por su ética y rectitud, que sea modelo y transmita seguridad, garantizando resultados a la institución, a su equipo de trabajo y a él, en su desarrollo estructural.

En este orden de ideas, Rogers y su Corriente Humanista. 1986), tiene como soporte las corrientes fenomenológicas, el existencialismo y la teoría centrada en el cliente, las cuales coinciden en aglutinar su interés en las actitudes, sentimientos y aspectos del individuo, el cual es capaz de propulsar su propio desarrollo. El mencionado autor enfatiza en su planteamiento aspectos como la libertad y responsabilidad del individuo, partiendo de la concepción de trabajar libremente sobre los problemas. Asume que, frente a un docente comprensivo y tolerante, el alumno puede no sólo desarrollar habilidades para resolver los problemas, sino también adquirir en el futuro los aprendizajes necesarios para vivir plenamente y enfrentar otras situaciones que puedan presentársele.

Para Rogers, (ya citado) los principios básicos de la enseñanza - aprendizaje giran en torno al hombre y sus circunstancias, su desarrollo personal la búsqueda del sentido de la existencia y la puesta en práctica de los valores humanos y son entre otros: confianza, la pertinencia, el aprendizaje participativo, y el autoaprendizaje.

El docente como facilitador del aprendizaje según Rogers deber tener una actitud diferente al maestro tradicional a este respecto él debe ser: Auténtico, directo, considerado, apreciativo, tolerante y confiado respeto del estudiante, de toda su persona, de sus opiniones sentimientos, hábil para liberar la motivación natural

intrínseca del educando, empático, comprometido, organizado, Imparcial, integro, no facilitará más libertad que aquella con la que se siente auténtico y comprometido.

Entonces las competencias personales que debe manejar el docente, se corresponden con un conjunto de propiedades (expresadas en conocimientos, actitudes y aptitudes) que permiten la resolución de problemas concretos en situaciones de trabajo no sólo en la institución educativa sino en la comunidad y por consiguiente con la familia, Significa asumir una responsabilidad personal para aprender ante situaciones no previstas, desarrollar una actitud de reflexión ante el trabajo Por ello la movilidad, la flexibilidad, la comunicación y el trabajo en grupo, aparecen como nuevos valores profesionales.

Las llamadas competencias Transversales vitales personales, (o interpersonales) actitudes y aptitudes que inciden en la esencia del ser humano, en la esencia de su desarrollo y forma un perfil paradigmático nuevo. Las mencionadas competencias han sido trabajadas en algunos diseños curriculares para formar docentes, la última transversales vitales y personales ameritan de mayor atención sobre todo las relacionadas con las actitudes, por lo tanto se impone la tarea de identificar propósitos, cualidades, características deseables y alcanzables porque la sociedad actual exige al docente enfrentarse a nuevas y difíciles situaciones.

En este sentido, los contenidos de los diseños curriculares contribuyen a la formación de competencias académicas, ya que a través de ellas, los niños y jóvenes aprenden a “ser persona y sujeto social, saber respetar y valorar el orden constitucional y la vida democrática, saber defender los derechos humanos y conservar el medio ambiente, saber razonar y actuar moralmente”

Entonces la tarea esencial del docente no sólo es cumplir con el contenido del currículo, sino el dinamizar el desarrollo de la persona para el buen ejercicio de la conciencia, responsabilidad, sentimiento de justicia de solidaridad, de amor, respeto, se debe asumir la responsabilidad de atender la formación de los valores universales y nacionales como libertad, justicia, paz, verdad, honestidad entre otras que facilitarán el desarrollo humano del estudiante.

Por lo tanto, en esta sociedad caracterizada por lo inhumano, la figura del docente se crece al hacer suyo el principal rol que sociedad alguna le otorgara, “educar” y haciendo eco de las palabras de Pérez E (ya citado), el docente entenderá que es urgente una educación comunitaria, que tenga como finalidad la genuina democracia, basada en el trabajo, la participación, la crítica y el respeto, donde los deberes y derechos de los ciudadanos son la guía permanente de las acciones colectivas.

Al considerar el perfil del profesional de la docencia nos preguntamos, ¿qué mejor profesional en cualquiera de los niveles educativos podría ser el llamado a garantizar un mundo de paz?

Consideramos que los profesionales de la docencia y también aquellos que han hecho de la docencia su segunda profesión y que están capacitados para ejercerla ya que poseen el perfil requerido, además de la gran misión a la que se comprometen cuando van a ejercer esta profesión son los llamados a trabajar en la búsqueda de de la paz, y al hablar de estos docentes nos referimos a todos los niveles de la educación, pues si tiene importancia la transmisión de los valores en el proceso inicial de la educación, igual lo requiere el niño en edad escolar, el

adolescente y el adulto, estos valores siempre deben ser reforzados porque con la dinámica de la sociedad también van cambiando y/o transformándose.

Una de las virtudes que, además de la vocación debemos tener presente los docentes es el de la paciencia sabiendo que los procesos sociales requieren tiempo y a los grandes procesos de la humanidad en la valoración de la trascendencia de las aportaciones humildes y anónimas

Como docentes garantes de la paz no solamente vamos a concebir en nuestros estudiantes la importancia de alcanzar la paz, sino también educarlos de manera que instauren en si mismos las actitudes que la hacen posible, igualmente las estrategias a utilizar deben estar acordes con los que pretendemos obtener de ellos.

Los educadores entonces son los primeros que deben practicar la paciencia creadora, es decir actuar con el convencimiento de que los resultados de su actuación no serán inmediatos. De allí la importancia de su paciencia en el empeño en el acto de educar la cual lo distinguirá de los demás

En el orden de las ideas anteriores surge la interrogante ¿es posible educar para la paz? ¿Qué es la paz? La paz es un estado activo de la sociedad que busca la justicia y donde los conflictos entre seres humanos se intentan resolver mediante el ejercicio de las facultades personales de los individuos que los distinguen a unos de otros, como lo son el dialogo, la comunicación y la cooperación- Banda t, Alfons. pág. 878

La mayoría de las personas consideran la paz como un bien superior. No obstante, otras las perciben como un valor inalcanzable; piensan que una sociedad en paz sería algo muy deseable. La experiencia histórica de la humanidad es extremadamente dura a ese respecto e ignorarla sería una gran falta de sensibilidad. El progreso y el bienestar de la humanidad constituyen los objetivos principales de un proyecto de paz.

Cuando se habla de paz, libertad, democracia, justicia se considera que son utopías porque es difícil que ellas se vean plenamente realizadas en alguna sociedad. Sin embargo, la utopía al considerarse un sueño ayuda a transformar la realidad al pensar que podría ser una realidad al convertirse en proyecto. Sin proyecto no hay posibilidad de evolución.

La paz en la actualidad es considerada como una realidad posible y positiva que no consiste simplemente en la ausencia de guerra y de violencia, sino como una conciencia social y una forma de vida que se caracteriza por el rechazo a la violencia como manera de resolver los conflictos y por el establecimiento de la búsqueda de la justicia a través del diálogo y la cooperación como se señalo anteriormente.

La educación para la paz se sustenta en el concepto de evolución social, donde precisamente entra en escena el docente y por ende la educación, lo cual trae como consecuencia la complejidad de la vida social. A través de la educación de las actitudes se logrará una cultura de paz, ello se logra a través del diálogo, la cooperación, el respeto hacia uno mismo y hacia los demás la adhesión a los derechos humanos como derechos inherentes a la persona, la comprensión de la complejidad, el rechazo a la violencia, la valoración de las aportaciones personales a la construcción del futuro entre otras.

El desarrollo de estas actitudes en la escuela deben llevarse a cabo teniendo en cuenta la necesidad de clarificar los fines educativos y de utilizar métodos coherentes con ellos para desarrollar la cultura de la paz, como ya se ha comentado, es el fruto de la progresiva implantación de una cultura de paz la cual comienza con el rechazo de la violencia como forma de solucionar los conflictos entre grupos humanos, a través de este rechazo se parte hacia la instauración de una cultura de la paz, entonces hace falta instaurar una cultura que haga frente a los conflictos a través del diálogo y la mediación, una cultura que busque la cooperación mutua entre los pueblos y no el dominio de uno sobre otro para lograr un así un cambio cultural.

Como puede observarse, se requiere un cambio en la sociedad pero este cambio no llegará rápidamente, se necesita tiempo para lograr internalizar esto en los ciudadanos, así mismo, el cambio cultural necesita tiempo para implantar su modelo, cuando el cambio es rápido lo llaman revolución, cuando es lento se trata de evolución, pero únicamente perduran aquellos cambios deseables o no que reciben la aprobación desde la profundidad de la mentalidad colectiva.

No cabe duda de que la educación en valores es de gran importancia en la formación de la ciudadanía por eso es importante que en la institución educativa se tengan claros los fines y métodos relativos a la educación para la paz, se trata entonces de educar aquellos comportamientos que hacen que las personas mantengan actitudes de respeto hacia sus conciudadanos como son el respeto a la vida, el bienestar, la salud, a las posiciones e ideas no compartidas sin renunciar a las propias, también en la cooperación y el entendimiento en la convicción de que los conflictos pueden ser solucionados mediante el diálogo y que la solución a través del mismo es la única que puede ayudarnos a salir de los conflictos,

Se trata entonces señala Habermas (1999) de enseñar y aprender a vivir como seres humanos, de aprender a amar y a ser libres de despertar una nueva sabiduría enfocada en la evolución de una sociedad súper tecnificada e irracional en una sociedad humana y racional, en la cual los hombres sean capaces de determinar libremente cómo quieren vivir

La paz y la seguridad crecen y se desarrollan en un terreno moral y con unas exigencias éticas, dentro del seno familiar se educan desde la infancia los valores que se relacionan con la paz, la no violencia y la seguridad interna y externa, y al hacerlo desde los núcleos fundamentales: familia, escuela y sociedad, va a lograrse la consolidación de una nación en paz. En efecto, la enseñanza de las buenas costumbres o hábitos morales es tan esencial como el gusto por la sociedad culta, el respeto a los adultos mayores, a las damas embarazadas, o no, lo cual hace a la juventud digna de ser nuestro relevo en la sociedad, asociándola a la esperanza del porvenir.

En realidad, la paz se tiene mientras estamos en paz, y no comulgamos con la violencia. La paz es un valor a conquistar, se aprende y se conquista, es necesario vivir la paz para poder transmitirla, no podemos enseñar el valor de la paz sin vivirla. Vivir la concordia y la avenencia entre los seres humanos son los paradigmas de paz que más se predicán, en contraste a la calamidad, la guerra y a toda índole de problemas.

Sobre esta base, la educación en valores es el bastón en el cual se apoya el currículo para ayudar a los ciudadanos a interiorizarse y conocerse así mismo, a guiarlos si es necesario en la construcción de un proyecto de vida cónsone con los

de un buen ciudadano conocedor de sus fortalezas y debilidades las cuales sabe enriquecer y mejorar, y donde la convivencia es uno de los motores fundamentales para vivir en paz. Significa entonces que la paz es algo interior, desde nuestras entrañas nace la paz, de ella somos los únicos responsables.

En atención a lo señalado anteriormente, los valores de un país no deben perderse de vista sobre todo en estos últimos tiempos, y es a través de la educación en valores como podemos preservarlos, enriquecerlos y transmitirlos en nuestro acompañamiento diario con nuestros discentes. Se hace necesario educarnos para la paz, para así poder transmitirla a nuestros semejantes, es una tarea espinosa en el mundo de conflictos en el cual vivimos pero jamás será imposible, no podemos esperar que todo el universo este en paz para lograr la nuestra, cada grupo de paz conforma otro más grande que poco a poco saturarán de paz a nuestra familia, comunidad, nación y al mundo entero, quizás no vivamos para verla pero si es así le dejaremos una hermosa herencia a nuestros descendientes, se trata entonces de crear una conciencia mayoritaria a favor de la paz

En el marco de las observaciones anteriores es necesario superar la mera tolerancia para poder respetar, es maravilloso que haya razas, costumbres, culturas, religiones, formas de pensar diferentes, la diversidad nos permite enriquecernos, ser más humanos, la idea de unidad no debe borrar la de su diversidad Pérez E (ya citado) todos tenemos derecho a ser singulares, diferentes, a aportar y recibir de los demás. Hay que aprender a ver lo mejor de los demás, de cada persona, de cada pueblo de cada país superando todo tipo de racismo, xenofobia, desprecio o dominación, para lograrlo se requiere de humildad y de capacidad para analizar críticamente los propios valores, concepciones y principios, señala Morín (1999)

Resulta oportuno entonces forjar en la sociedad un cambio de actitud y de valores para lograr el cese de los factores que influyen en la generación de la violencia, consolidando formas democráticas individuales y colectivas para lograr la paz, tarea muy difícil pero no imposible, que requiere del aporte que como ciudadanos le damos a nuestra patria y somos los docentes los encargados por nuestra noble misión de guiar a la comunidad hacia el bienestar y la paz por esto debemos convertirnos en constructores de paz.

En consecuencia, la educación es uno de los caminos más viables para llegar a la paz y entre sus variadas vías están el que a través de ella educamos y construimos en valores tales como la justicia, libertad, cooperación, respeto, solidaridad, la actitud crítica, el compromiso, la reciprocidad, tolerancia entre muchos otros por medio de los cuales seremos capaces de resolver conflictos de cualquier índole

La universidad como nuestra alma mater esta llamada a lograr la transformación moral de nuestro país, A las universidades y a los universitarios no les faltan estímulos que les orienten hacia el cambio; lo que falta es voluntad de cambio y garantía de que éste contribuirá a la mejora Guzmán E (2005) Entre estos cambios prosigue la autora "podemos ubicar aquellos que pueden derivarse del proceso de incorporación de acciones orientadas a la formación de valores o de aprendizaje moral en el mundo universitario"

La formación de profesionales en el siglo XXI plantea la necesidad de incluir y trabajar temas relativos a los valores y la universidad ha formado profesionales de diferentes disciplinas, hoy debe ser la pionera en la formación de ciudadanos

responsables y comprometidos moralmente con la sociedad. (Morin 2001; Cortina 1997, Martines 1998).

Igualmente, todo lo relativo a la persona valores, sentimientos, aptitudes, deben formar parte del diseño curricular de las instituciones educativas, porque conocimiento y formación del ser deben ir de la mano.

En consecuencia, Guzmán (ya citada) señala que, es necesario detenerse en cinco puntos que tratan de enmarcar conceptualmente la propuesta de un modelo de aprendizaje ético para la ciudadanía en formación del siglo XXI: el sentido y el alcance de aprendizaje del enfoque de aprendizaje ético, la naturaleza del desarrollo moral de la persona, defendiendo que se trata de un auténtico proceso de construcción dialógica (Puig 1996: Puig y Martín 1998); saberes culturalmente organizados desde el enfoque del aprendizaje ético, el docente como un gestor y dinamizador de auténticas prácticas de aprendizaje y de evaluación, se propone que integre entre sus funciones la de ser un modelo en el tratamiento de los dilemas morales, las formas en que se organicen docentes y estudiantes en torno a unos contenidos, objeto y objetivos de la enseñanza y de aprendizaje van a determinar en buena medida la calidad del proceso de instrucción en su conjunto.

Entonces, las instituciones universitarias son las llamadas a velar por el desarrollo de la integridad y la autonomía de la persona, de manera que de allí egresen profesionales honestos, responsables y con competencias profesionales óptimas, pero sobre todo con valores bien definidos; para lograrlo los docentes en su ejercicio diario deben considerar a través de diferentes estrategias transversales los valores propios del país, así como los universales y culturales. Para ello la universidad debe ofrecer un ambiente cónsone con las buenas costumbres, el respeto, la justicia, el equilibrio, la moralidad donde todos estos valores señalados o no se puedan integrar con sus competencias profesionales y puedan identificar entonces sus propias fortalezas y debilidades.

También es importante señalar que el reto que se propone la educación para la paz es promover una nueva conciencia colectiva que esté inequívocamente, y sin condiciones a favor de la vida, de la paz y de la justicia. Es un reto que por magnitud e importancia no admite la impaciencia ni la espera. Desvelar esta conciencia que yace en el fondo de nuestros corazones pero que apenas ha emergido todavía, promover esa aparición progresiva de lo mejor de la humanidad, es el itinerario que conduce hacia cotas más altas de humanidad.

Y por otro lado el educador a quien le corresponde tan grande compromiso como lo es ser el ser gestor de la paz merece como tal nuestra confianza y reconocimiento así como también nuestra colaboración como familia miembros de una sociedad donde vivimos y de la cual seremos co-constructores de paz. Es necesario cambiar la perspectiva de un amplio sector docente; aprovechar e intercambiar las buenas prácticas en cuanto a los valores

Por otra parte los docentes requieren de los recursos necesarios para formarse en valores y actualizarse en los mismos. En relación a esto existe una analogía realizada por Frabboni (1998 p. 78) la cual trata acerca de la formación de profesores que sitúan en el marco de una sociedad cambiante, compleja y en constante transición. Según el autor, para hacer frente al triple desafío de los docentes es preciso proporcionarles un fondo de armario compuesto por tres elegantes trajes de noche:

Uno cultural el cual según el autor equivale a la competencia que debe hacer del docente un agente activo de la integración sociocultural y de experimentación curricular, *un traje pedagógico* que lo transformará en un agente de socialización y alfabetización. Para ello precisa crear un clima de aula antidogmático, antiautoritario y antropológico y *un traje didáctico* a través de la cual construirá modelos de proyección, innovación y control de los ambientes formativos

En este orden de ideas podemos señalar que los valores son en relación a la educación lo que las bases son para un edificio. Puede ser que los problemas que hoy presenta la educación, se deba a que nos faltó un buen fundamento en el proceso desarrollado; posiblemente nos hemos fundamentado en arenas movedizas (conocimientos, memorización, normas) y no hemos colocado el cemento armado de los valores y principios fundamentales éticos y morales sobre los cuales tendrían más sentido las normas y los conocimientos. Ramos, M (ya citada) p.50

En este mismo orden señala Toffler (1981) La falta de capacidad para asimilar estos vertiginosos cambios y la carencia de mecanismos de sustitución capaces de reemplazar las viejas estructuras, produjeron un tremendo vacío que afectó por igual a dirigentes y dirigidos, a maestros y alumnos, que son en consecuencia, quienes forman la sociedad actual, con una tergiversación de los valores esenciales del hombre de hoy, p.517

Para concluir transcribimos lo opinado por Rivolta (1990) según el cual señala,

Por donde tenemos que empezar es por establecer el perfil moderno del nuevo líder educacional, acorde con la situación vertiginosamente cambiante del tiempo que nos toca vivir ...delinear en forma precisa la diferencia profunda entre Maestro educador y maestro docente. Docente y educador no son sinónimos. Son conceptos que se complementan. Una cosa es enseñar y otra educar. El docente puede o no tener vocación de educador, puede contentarse con transmitir conocimientos. Puede vivir de su docencia. Puede comerciar con ella. No así el educador, este sembrará semillas que deberá fructificar a su tiempo, para convertirse en normas de vida y en caminos de libertad. P.(9)

Para concluir es importante señalar, que la carencia de desarrollo integral que atiende al docente en su dimensión humana y profesional, la poca incentivación a la investigación en las áreas sociales y la escasa integración de la institución con la comunidad, limita el desempeño de la labor docente. En nuestra sociedad caracterizada por los conflictos de diferente índole, la figura del docente se crece al

ser un profesional requerido con urgencia por la sociedad al ser uno de los más importantes y viables recursos hacia la paz y el mismo con toda seguridad estará dispuesto a hacerlo, tienen la voluntad solo falta la puesta en marcha de los rectores de la educación en el sentido de darle la importancia que tiene la educación para los pueblos.

El gran compromiso de los docentes es lograr que nuestros alumnos conjuntamente con nuestra comunidad aprendan a ser. Aprender a ser significa lograr el desarrollo y evolución de la propia personalidad, buscando una mayor capacidad de autonomía y de juicio, que paralelamente fortalezca la responsabilidad personal en la realización del destino de la humanidad, de juicio y de responsabilidad personal. En este contexto, no debe menospreciarse en la educación ninguna de las posibilidades de cada individuo: memoria, razonamiento, sentido estético, capacidades físicas, aptitud para comunicar, entre otras, destacando por su capacidad de análisis, críticos y reflexivos.

REFERENCIAS

ACEVEDO, C., L. *Perfil del profesional del Siglo XXI. Enfoque Tecnológico de la Educación*. En entrevista: Servicio Informativo Iberoamericano de la OEI. Santa Fe de Bogotá. Colombia. Disponible: <http://www.oei.org.co/sii/entrega17/art07.htm>. [Consulta: Enero 26] 2002

BANDA, A. *Educación por la paz*. Enciclopedia General de la Educación, V-3 Ed. Océano. P. España. 1998. P. 878

CORTINA, A. *Ética aplicada y Democracia Radical*. Tecnos.1998

CRUZ, C, (Septiembre 30). *El éxito profesional depende en 85% de la actitud individual*. El Nacional, 2002. p. A-4

FRABONI, F. *La formación de Profesorado en Italia*. En Rodríguez Marcos y otros. La formación de los maestros en los países de la Unión Europea. Madrid. Narcea. 1998. P.78

GARZA, J. *Valores para el ejercicio profesional*. Guías Didácticas. Mc GRAW-HILL/Interamericana editores. S.A. C.V.2005. México

GUZMÁN E. *Aprendizaje Moral en el Espacio Universitario*. Revista Educación en Valores. Valencia-Venezuela 2003 Año 2/vol. 1/ No 3

HABEREMAS, J. *Conocimiento e Interés*. Taurus, Madrid. 1999

MARTÍNEZ, F. . *EL PERFIL DEL PROFESOR UNIVERSITARIO EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI*. Universidad de Murcia: España.1998 Disponible: <http://edutec.rediris.es/documentos/perfil.htm>. [Consulta: Noviembre 7]

MORÍN, E. *La Cabeza Bien Puesta: Repensar la reforma, reformar el Pensamiento*. Ediciones Nueva Visión. Argentina. 1999.P.p 52-63. Los Siete Saberes Necesarios Para la Educación del Futuro UNESCO. París. 1999. P.p 103-123

ODREMÁN, N. *Hay que relanzar la carrera docente y crear compromiso con la sociedad*. El Universal: Martes 14 de enero 1997. El Tema del Día, p. 1-3

PÉREZ, S. Y OTROS. (1999). *Definición del perfil integral del docente de la UNEXPO*. Primer encuentro Iberoamericano: Perfeccionamiento integral del profesor universitario. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

(s/f) *El docente necesario*. Mimeo. AVEC. Valencia-Carabobo. 1997

PUIG, J.M. *La construcción de la personalidad moral*. Paidós Barcelona. España 1996.

PUIG, J.M. y MARTINEZ, M). *Educación moral y democracia*. Laertes.. Barcelona. España. 1998

RAMOS, M. *Para Educar en Valores. Teoría y Práctica*. Universidad de Carabobo. Venezuela. 2000. P.p50-74

RIVOLTA, C *Un Maestro nuevo para una Venezuela en crisis*. Clase magistral. IV Promoción de Profesores Especialistas "Doctor Francisco Tamayo". I, M.P.M.-U.P.E.L. Valencia, Venezuela. Mimeo 1990. P.p 9

ROGERS, C. *Libertad y creatividad en la educación*. Editorial Paidós. Buenos Aires 1986

RUGARCÍA, A. *Hacia el mejoramiento de la educación universitaria*. Editorial Trillas. Universidad Iberoamericana. Golfo centro. México: 2001

SALCEDO, H. (1999). *Perfeccionamiento integral y evaluación del Profesorado universitario*. Trabajo presentado en el Primer Encuentro Iberoamericano de Perfeccionamiento Integral del Profesor Universitario. Universidad Central de Venezuela, Caracas. 1999

SEGURA, E. *Perspectivas Teóricas para transformar la Gestión Docente en la Universidad de Carabobo*. Tesis doctoral. Universidad de Carabobo, 2003

SEVILLANO M *Didáctica en el Siglo XXI. Ejes en el aprendizaje y enseñanza de calidad*. McGraw-Hill/INTERAMERICANA DE ESPAÑA, S.A.U. 2005

SIERRA, C *Modelo de acción-reflexión para la valoración del desempeño profesional apoyado en la autoestima del docente de Educación Básica*. Universidad Santa María. Doctorado en Ciencias de la Educación- Caracas: 2001

TOFFLER, A. *El Shook del Futuro*. Editorial Kier S.A. Segunda Edición Buenos Aires. Argentina. 1981

UNESCO *Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI . Visión y Acción*. París. Francia. 1998